

**Extracto de las aportaciones de la 223 Cena Hora Europea:
«¿Democracias en crisis?»**

Ponentes:

Manuel Milián Mestre

Consultor, periodista, escritor y expolítico

Núria Beltrán Rahola

Licenciada en Derecho. Master of Laws por American University Washington College of Law

Albert Sáez Casas

*Profesor de la Facultat de Comunicació i Relacions Internacionals Blanquerna-URL.
Director adjunto El Periódico*

Jordi Cussó Porredón

Director de la Universitas Albertiana

Moderador:

Ignasi Batlle Molina

Ingeniero de obras públicas

Manuel Milián Mestre
Consultor, periodista, escritor y expolítico

«La democracia establece las leyes desde el principio y está implementada de ética y está plasmada en el realismo. Hay una quiebra de valores que han entrado en crisis»

Hay dos corrientes que marcan la democracia a lo largo de toda la historia de la humanidad: una es la política vista por Platón y otra por su discípulo Aristóteles. Platón tiene una visión de arriba abajo, deductiva, porque hay un gran principio axiomático que es la autoridad, el orden y la justicia. Estos términos absolutos viven en la realidad de lo que él llama hiperuranio, es decir, están en el cielo, y de allí se deducen todos los principios participativos en los cuales se concreta la vida de cada día. Esto marca el idealismo, que es una corriente que está a lo largo de la historia dentro de la democracia. En cambio, Aristóteles parte de la realidad absoluta. Las cosas son reales, no son transmisiones desde el hiperuranio a hombres que hay en la tierra. Parte de lo que hay, de la realidad de la tierra y eso se sublima de alguna manera en una elaboración de la teoría de los universales. Esta visión distinta, que hace que Aristóteles sea hiperrealista en el planteamiento de la política, marca el pensamiento de la humanidad posterior. La política debe armonizar los intereses colectivos con un sentido de justicia y con una participación directa de la gente. Clasifica las democracias según las constituciones: la primera es la monarquía, y la corrupción de esta es la tiranía. La segunda es la aristocracia, y la corrupción de esta es la oligarquía. La tercera es la *politeia*, la república, la participación del pueblo activamente, pero su corrupción es la democracia.

Todo esto queda superado por unas distinciones morales e ideas fundamentales del cristianismo. La primera gran revolución que trae el cristianismo crea una distinción: el mundo está formado por dos planos: el plano humano y el plano superior, divino. La segunda es una capacidad crítica y analítica de lo que es la aportación de parte humana respecto de la trascendencia. Todo esto marca el nacimiento de las predemocracias que se establecen en la antigüedad. Eso da lugar a una visión de la *caritas*, de la unidad en la armonía que viene dada por el amor, la teoría de San Pablo. Esta visión es la que garantiza que haya unas concordancias en las primitivas sociedades cristianas.

Hay aspectos que fomentan una visión muy crítica de la transformación desde el cristianismo del sistema democrático: la visión revolucionaria, hay que cambiarlo todo porque la justicia se implanta. Toda la innovación de la cultura moderna y contemporánea viene del concepto de laicidad, que inventa el cristianismo. El Papa Benedicto XVI subrayó que los estados han de tener una cultura política laica. Alexis de Tocqueville dijo que la democracia real parte del municipio que es la célula fundamental. Para el cristianismo lo es la familia.

Toda esa evolución nos llevará a una crisis de la tradición democrática europea que se produce a partir del ordenamiento social, que establece una serie de condiciones. Aquí tiene mucho que ver el siglo XIX, Marx y el marxismo, que cuestionan los esquemas liberales, que son los que han dado pie al capitalismo que todos conocemos.

La crisis del 29 es el derrumbe del sistema democrático, puesto que arrastra consecuencias absolutas en todo el sistema político. Tanto es así, que acaba desordenando todo el sistema de convenciones sociales y reaparece el fenómeno de los reordenadores. Eso es un peligro paralelo al que estamos viviendo hoy en día. Los reordenadores son aquellos que quieren

imponer un nuevo orden para que las cosas vuelvan a tener unos caminos por los cuales se pueda conducir la normalidad diaria. Estos son los fascismos.

Aquí hay una serie de fenómenos que apuntan a la proyección actual: la aparición del neofeudalismo económico. El capitalismo, en vez de ser una estructura de poder basado en la sociedad y la autoridad del señor feudal que te protegía y te garantizaba la convivencia, ahora se convierte en poder económico que absolutiza la vida social, económica y política. Son las nacionales y multinacionales. Y también el fenómeno de los *lobbies* no reglamentados que degeneran el sistema democrático.

Todo esto nos lleva a unas cuestiones muy trascendentes: los oligopolios, la degradación del sistema capitalista. Grupos que monopolizan todo el poder. Hay unas minorías financieras que trastocan la ética del mercado de manera absoluta. Actualmente la banca está dominada por otro *lobby*: el fondo de inversión. La banca maneja lo que le deja manejar el fondo de inversión. Esta superestructura está determinando las corrientes de las subidas y bajadas de los países.

El nuevo reto que estamos viviendo ante los avances de la ciencia y la tecnología está desbordando nuestro sistema. En este momento, el 5% de la economía la realizan los robots, y un robot se amortiza en ocho años. En el año 2020, el 22% de la economía del mundo la producirán los robots y se amortizarán en un año. Este reto de la ciencia es permanente porque es dinámico. La creciente velocidad de la ciencia está desbordando la capacidad humana de asunción de los cambios de esta realidad. Aquí hay un reto superior a la capacidad humana de asumir y absorber todas las aplicaciones de la ciencia a través de la tecnología. Eso nos lleva a las redes sociales que rompen el esquema crítico que llevaba el cuarto poder, la prensa y los medios de comunicación. Destruyen el concepto de autoridad monolítica. De aquí viene la idea de postverdad, ya que hay tantas opiniones en acción permanente, que la verdad no tiene una plasmación claramente definida. Por tanto, hay muchas verdades que van influyendo en la gente. Este tema revolucionario cambiará la moral y la manera de comportarse las personas y eso desafiará el sistema parlamentario. Estamos rompiendo todos los modelos y ponemos en cuestión el concepto de libertad dentro de la convivencia democrática. Eso nos llevará a democracias directas y democracias refrendatarias.

En este momento, la democracia está fallando como instrumento político. En Catalunya se está cuestionando absolutamente a partir de un concepto predemocrático: el sistema que la democracia es la voluntad del pueblo, no lo que dice la ley, y eso es una gran barbaridad. La democracia establece las leyes desde el principio y está implementada de ética y plasmada en el realismo. Hay una caída de valores que han entrado en crisis. Estamos viviendo la reaparición de un concepto sutil de superhombre, la idea de Nietzsche, el hombre más poderoso que Dios, en nuestro caso, el científico. Hay una crisis muy grave de la moral personal y de la ética colectiva. Somos huérfanos de una élite intelectual que aclare e ilumine el futuro. Por último, no descartemos el factor islamista como elemento de corrosión extemporáneo, regresionista del sistema democrático occidental.

Núria Beltrán Rahola

Licenciada en Derecho. Master of Laws por la American University Washington College of Law

«La democracia tiene como fundamento el estado de derecho y se sustenta en la división de poderes, los derechos humanos y el imperio de la ley. Y no siempre se cumple porque el concepto de democracia se ha pervertido. Se necesita un rearme moral.»

Una cosa es la Democracia en mayúscula, casi una utopía, y otra cosa son las democracias con minúscula y plural, que no suelen coincidir.

La democracia, en el sentido griego, es el gobierno de los mejores y los más sabios. Hoy día nos encontramos con una oligarquía o partitocracia que tanto puede estar en una monarquía parlamentaria como en una república y que no tiene nada que ver con las autocracias o las monarquías absolutas. Pero esta democracia directa aplicada a grandes estados suele caer en demagogia que deriva en tiranía, mientras que la partitocracia cae en la tentación de perpetuarse y en prácticas corruptas.

A propósito de referéndums o democracias directas, sería interesante recordar que en Europa siempre ha habido una pulsión por mejorar la democracia. Hay una teoría que dice que las personas reconocen el derecho como la norma y regla de vida en común. Hay una versión análoga desarrollada por el político Joaquín Costa, que dice que la obligatoriedad de la ley depende de la aceptación de los ciudadanos, es decir, solo cuando el pueblo sanciona las leyes tácitamente o en referéndum, la ley adquiere la naturaleza de derecho. Él considera inalienable el derecho del pueblo a no aceptar ni cumplir las leyes.

Hoy también se habla de la teledemocracia. Según esta visión, la participación directa de la ciudadanía sería solo útil para cuestiones candentes: eutanasia, terrorismo, aborto, violencia de género, contaminación ambiental... Todos son temas cruciales que suscitan inquietud y debate, ya que se trata de cuestiones donde se expresan valores, tradiciones y visiones del mundo de una sociedad. La reglamentación no debería quedar restringida a un grupo de expertos ni a mayorías políticas ni a grupos de presión.

La sociología jurídica actual estudia el hecho que los ciudadanos, al verse marginados del proceso legislativo, no se sienten solidarios con determinados textos legales y eso dificulta su cumplimiento.

Una democracia vacía de ciudadanos no existe. Pero este ciudadano no acaba de librarse del complejo de súbdito y está más preocupado por sus apuros particulares que por la cosa pública. Hay mucha queja pero no se protesta por lo que es importante. El miedo y la desidia, o bien la frustración o impotencia nos atenazan, y no se está muy seguro de lo que es la justicia y la libertad. Y tampoco se sabe que es la alteridad. Además, el ciudadano se ve asaltado por la dictadura que impone la globalización de unos entes internacionales que no están sujetos a ningún tipo de control.

¿Qué defensa tiene el ciudadano ante la cosa pública, la cuestión fiscal, la inseguridad jurídica o ante grandes empresas que imponen sus reglas de juego?

Los problemas de la democracia en una sociedad globalizada son la tentación totalitaria, el dominio de una economía especulativa financiera internacional, apátrida, insolidaria y amoral

que ha usurpado el rol tradicional de la política, sometiéndola. La clase media está desapareciendo porque todas las cargas caen encima de ella.

Los ajustes necesarios y dolorosos para no perder el tren de la historia son una tarea individual, un reto. No nos podemos pasar la vida dando la culpa a los demás, ni dejar de hacer ni tampoco dejar pasar los acontecimientos, cosa que acaba profundizando las injusticias que cada cambio de ciclo provoca.

La democracia tiene como fundamento el estado de derecho y se sustenta en la división de poderes, los derechos humanos y el imperio de la ley. Y no siempre se cumple porque el concepto de democracia se ha pervertido. Se necesita un rearme moral.

Albert Sáez y Casas

Profesor de la Facultad de Comunicación y Relaciones Internacionales Blanquerna-URL.

Director adjunto El Periódico

«Hay tres características fundamentales: la transparencia, es decir, no hacer nada que no se pueda explicar. La horizontalidad, en la cual no tienes un lugar para esconder nada, y la emancipación, puesto que estamos en constante desarrollo.»

Tengo una visión heterodoxa y provocadora sobre este tema. Primero, no hay solución a ninguno de los problemas que plantearemos fuera de la política. Segundo, tendemos a idealizar el pasado, cosa que nos lleva al pesimismo. Tercero, esta crisis consiste en un cambio de mentalidad.

El teléfono inteligente nos cambia la percepción del espacio y el tiempo y también la manera de acceder al conocimiento. Las personas más mayores acceden al conocimiento de una forma lineal, mientras que los más jóvenes pueden tener abiertas muchas pantallas a la vez, es decir, tienen una manera disruptiva de acceder a él.

Algunos de los fundamentos del mundo que se crearon en el siglo XVIII están en crisis. ¿Cuáles son las causas? La revolución de mayo del 1968, que cuestionó la autoridad, la caída del muro de Berlín el 1989, que además de acabar con los regímenes comunistas, supuso la caída de una manera de entender la relación entre la política y la economía y se debilitó el espacio intermedio entre el liberalismo salvaje y el comunismo totalitario. Además, la caída de *Lehman Brothers* el año 2008, que reveló que el poder político se había sometido al poder económico. Hemos descubierto que la crisis, que parecía económica, es una crisis política y una crisis moral.

¿Cuáles son las características fundamentales de la nueva mentalidad que ha puesto en crisis la sociedad que empezó en el siglo XVIII? Esta mentalidad, que podríamos denominar digital, tiene tres características fundamentales: la transparencia, es decir, no hacer nada que no se pueda explicar. La horizontalidad, en la cual no tienes un lugar para esconder nada, y la emancipación, puesto que estamos en constante desarrollo. Queremos vínculos electivos, no predeterminados y, si nos fijamos, hacemos muchas cosas para desvincularnos de lo que no es electivo. La tecnología digital responde a la mentalidad de una determinada época.

¿Qué consecuencias tiene esto para la democracia? Ha provocado el proceso de desintermediación en muchos ámbitos. Ya no son tan necesarios como antes porque las estructuras horizontales los hacen innecesarios. También ha afectado a los partidos políticos y la manera cómo hemos organizado las democracias hasta ahora. Esta desintermediación tiene aspectos positivos y negativos. Un aspecto positivo es el empoderamiento del ciudadano, la barrera de entrada al sistema político ha bajado. Otro aspecto positivo es la posibilidad de participar en la política. Un aspecto negativo es el que los expertos denominan *silos digitales*, es decir, la tendencia a agruparse y cerrarse según determinadas afinidades y esto hace que cada vez les cueste más llegar a acuerdos con gente que piensa diferente.

Jordi Cussó Porredón

Director de la Universitas Albertiana

«En la condición humana tenemos que velar por dos cosas: el uso de las libertades y que los recursos son limitados. Si tenemos que conciliar el uso de las libertades con unos recursos que siempre serán limitados, me quedo con la democracia, porque es la manera más idónea para gestionar la contingencia, la vulnerabilidad, aquellas cosas que podrían ser mejores.»

Que las democracias estén en crisis no quiere decir que tenga que ser perfecto. Siempre estaremos insatisfechos ante la expresión democrática que se dé en nuestro país. No partimos de una mala base que tenemos que cambiar, sino que partimos de una democracia que queremos mejorar. Queremos que sea más equitativa, participativa, mejor y que dé más respuestas a las cosas que tenemos planteadas, pero a veces se subraya tanto lo imperfecto y lo negativo que nos quedamos con una sensación que nos hace perder cierta objetividad de lo que significa vivir en esta democracia.

En la condición humana tenemos que velar por dos cosas: el uso de las libertades y que los recursos son limitados. Si tenemos que conciliar el uso de las libertades con unos recursos que siempre serán limitados, me quedo con la democracia, porque es la manera más idónea para gestionar la contingencia, la vulnerabilidad, aquellas cosas que podrían ser mejores. Sus límites son una interpelación para la ciudadanía para que avance el proyecto que tenemos con los condicionantes de nuestro siglo y sea mucho más serio, más responsable y dé respuesta a las necesidades de nuestro tiempo.

La democracia es una manera de organizar la convivencia humana, que es el gran problema de la humanidad desde siempre y por siempre jamás. Convivir cada vez es más complicado. Y como no tenemos resuelto este problema, le pedimos al sistema democrático que nos ayude a resolverlo. Esta convivencia pide una cultura, una estructura y una educación que sean democráticas. Mucho más que no escoger cada cuatro años una serie de personas que nos resuelvan los problemas. Por lo tanto, la democracia tiene que ser micro, meso y macro. Se tiene que dar a todos los niveles donde haya organizaciones que tengan que tomar decisiones.

La Carta de la Paz dirigida a la ONU en su punto 10, habla que la democracia tiene que hacer un salto cualitativo. Todos tenemos derecho a reunirnos, a expresarnos, a pensar, pero no siempre tenemos el derecho de vivir según nuestra conciencia y según aquellas cosas que creemos, y este derecho también lo tendríamos que incorporar entre los derechos fundamentales. Para hacer este salto cualitativo apunto tres aspectos que considero que son importantes:

La acumulación y la concentración de riqueza tan grande que tienen algunos países es un atentado contra la democracia. Desequilibra las instituciones y el contrato social entre la institución y el estado de tal manera que impide muchas veces que se pueda dar. Siempre existirán las desigualdades y la democracia, esto debe de ser el arte de mantener un mundo desequilibrado en equilibrio. La gran pregunta que se tienen que formular las democracias de

este siglo es: ¿qué desequilibrio es éticamente aceptable si queremos vivir en países democráticos?

Las instituciones. Hay una crisis institucional que hace que a la mayoría de los ciudadanos les parezca que las instituciones públicas no los representan. Como si existiera una desconexión, sobre todo, entre las instituciones y la ciudadanía que se hace más patente y evidente. Tenemos la sensación que nuestras instituciones políticas se sienten impotentes y que no tienen los mecanismos necesarios para maniobrar de una manera diferente.

La democracia es algo que no se puede imponer. Y mucho menos con guerras. Porque si haciendo guerras queremos llevar la democracia a según qué países, seguro que quieren la democracia, pero no querrán la mentalidad de Occidente. Aunque el mundo sea global, hay muchos mundos que es necesario respetar.

Hay un nosotros excluyente y un nosotros incluyente. Este mundo del nosotros es muy importante en este momento. Vivir juntos es muy complicado. Pide mucho esfuerzo porque en el fondo también hay un tema que es fundamental y sobre el que se han fundamentado estos valores: la libertad, que es el gran fundamento de la democracia, se puede convertir en el gran enemigo de la democracia. La libertad es siempre co-libertad, porque es con otros que también son libres. Y estos otros comparten espacio y tiempo conmigo. La libertad no es sólo individual, es también social, puesto que no acaba donde empieza la tuya, sino que empieza con la tuya. Tenemos que trabajar y potenciar, si queremos hacer este salto cualitativo, esta libertad social, co-responsable. Esto pide reconstruir el tejido social. Tenemos que recuperar los cuerpos sociales intermedios, porque dan o crean cohesión social y pueden dar respuesta a las necesidades sociales. Necesitamos mucha más cohesión social porque sino no podemos integrar muchos de estos problemas que plantea nuestra sociedad. La democracia tiene que dejar de ser de individuos y ser de grupos. Y dentro de estos grupos yo me puedo integrar y participar en la vida social, económica, cultural y religiosa, en aquella que considere que se adapta mejor a mis creencias y a mi conciencia.

Podríamos convivir todos juntos pero alguien tiene que coordinar. Alguien tiene que reglar para que ninguno de estos grupos atenten contra los derechos humanos. ¿Y qué es tolerable? Todas las maneras de vivir y costumbres que no hagan daño a nadie, pero que puedan ir desarrollándose y creciendo en estos barrios. Xavier Melloni decía que tenemos que llegar a lograr una democracia tan plural donde estos nosotros que conviven no sea por una resignada constatación. Constatamos que no os puedo eliminar porque os necesito, porque en el fondo estamos interconectados y nos necesitamos mutuamente. Tenemos que llegar a aceptar, atender, acoger la pluralidad de familias, de culturas y de cosmovisiones.